

EDITORIAL

EDITORIAL

IN MEMORIAM

El Instituto Forestal Latinoamericano (IFLA) rinde homenaje al Profesor Carlos Andrés Amaya Hernández, dedicando en su memoria este número de la Revista Forestal Latinoamericana, donde publicamos con mucho honor el que fuera quizás, el último de sus ensayos: *Impactos socioambientales de las formas de expansión urbana en algunas ciudades andinas venezolanas*.

El Profesor Carlos Amaya, como siempre lo conocimos, siguió sus estudios de Geografía en la Escuela de Geografía de la Facultad de Ciencias Forestales de la Universidad de los Andes, donde ingresó como estudiante en el año 1968, para luego desempeñarse como profesor de esa misma Escuela en la disciplina de Geografía Urbana. Siguió estudios de postgrado en la Universidad de Toronto, Canadá y en la Universidad de La Habana, Cuba, donde obtuvo su Doctorado.

Su amplia y larga trayectoria como docente e investigador sobre temas de la Geografía Urbana y Geografía Electoral, lo llevaron a ser Miembro de Número en la Unión Geográfica Internacional y merecedor de reconocimientos importantes en eventos nacionales e internacionales, donde su voz, su pensamiento y su sapiencia siempre estuvieron presentes.

En ese largo recorrido, el Instituto Forestal Latinoamericano tuvo el honor de contarle dentro de su equipo de expertos en investigaciones como:

- *Plan de Ordenamiento Territorial para el Corredor 2 de Desarrollo Sustentable Abejales – Boconoíto / PROA.* Instituto Forestal Latinoamericano - Programa Orinoco Apure / PROA – Ministerio del Ambiente y los Recursos Naturales / MARN. 2003.
- *Plan de Ordenamiento Territorial para el Estado Amazonas.* Instituto Forestal Latinoamericano - Programa Nacional de Gerencia Ambiental y Cartografía - Ministerio del Ambiente y los Recursos Naturales MARN. 2003.
- *Plan Nacional de Ordenación del Territorio / PNOT.* IFLA - Ministerio del Ambiente y los Recursos Naturales / MARN. 2007.

Sus aportes como científico y sus enseñanzas como Profesor y Maestro destacaron siempre, particularmente por la rigurosidad de sus investigaciones y por la cordialidad con la que compartía sus saberes con sus alumnos, con sus colegas y compañeros de trabajo.

Esa condición humana, matizada por el buen humor, la sonrisa franca y la disposición al encuentro festivo, simplemente para celebrar la vida y cantarla como solía hacerlo, con voz educada y las técnicas aprendidas de su madre también cantante de otras épocas, es un legado imborrable.

Justo es pues, no solo recordarlo como el amigo, el colega, el compañero de ruta y de andanzas por la geografía nacional, en las profundidades de la Cueva del Guácharo, recorriendo el pie de monte llanero, navegando la Ruta de Humboldt entre el Brazo Casiquiare y el Río Negro.

Lo recordamos en sus enseñanzas, en el compartir diario luego de una jornada de trabajo, sentados en la misma mesa comiendo el mismo y único plato del día, al borde de una carretera o a bordo

de una embarcación, cuando destacaba y analizaba los pequeños detalles que hacen diferentes los espacios geográficos y explican las diversidades físico – naturales, ecológicas socioculturales y geohistóricas.

El Profesor Carlos Amaya, un día cambió de paisaje para iniciar seguramente otras expediciones en alguna dimensión paralela a la nuestra terrenal, pero sabemos que nos sigue acompañando en la construcción de la Geografía necesaria para la paz y la vida.

¡Gracias Carlos!